

Trabajadores migrantes en el área metropolitana de Monterrey

Ernesto Quintanilla*

Dentro del tema de la migración, uno de los aspectos que más interesan es el que tiene que ver con el grado de éxito de los migrantes que se incorporan a los mercados de trabajo de las ciudades, puesto que, a largo plazo, de esto dependerá la magnitud y la orientación de los flujos migratorios. En el presente trabajo se examina la evidencia al respecto en el área metropolitana de Monterrey, uno de los lugares de destino de la migración interna que puede considerarse tradicional, especialmente como receptor de la población migrante de la región noroeste de México. Se toma como referencia el estudio realizado en 1965 y se analiza información para 1980 y 1983. En la primera parte del trabajo se reseñan brevemente algunas de las aportaciones recientes al estudio de los rendimientos a la migración interna. La segunda parte se dedica al análisis de las encuestas de 1980 y 1983, centrándose en los aspectos de las características diferenciales entre los trabajadores migrantes recientes y el resto de los trabajadores (en el caso de la encuesta de 1980), y en los determinantes del ingreso, con interés especial en la categoría migratoria, con los datos de 1983. Finalmente, se ofrece una síntesis de los hallazgos principales.

Aportaciones recientes

A partir de la quinta década de este siglo, en coincidencia con el auge del estudio de las economías de los países en vías de desarrollo, se despierta el interés de los economistas por estudiar el fenómeno migratorio, tanto al interior de esas economías como en países como Estados Unidos; sin embargo, no es sino diez años después que se realizan, si no las aportaciones importantes, sí en definitiva las más difundidas.

Surgen, en nuestra opinión, dos enfoques para el estudio de la migración interna, con el factor común de ser elaboraciones de la aportación primera de Lewis (1960), quien, dentro del marco de un modelo ricardiano, explica la migración como un mecanismo de ajuste entre oferta y demanda de mano de obra, transmitiéndose ésta de un sector agrícola, tradicional, de economía de subsistencia, ubicado físicamente en las áreas rurales, hacia un incipiente sector moderno, comercial, promovido principalmente por el empuje de la industria manufacturera, establecida en las ciuda-

* Jefe de la División de Estudios Superiores en la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

des. Es así como se inicia el proceso de migración rural-urbana, en el cual el impulso a la transmisión de mano de obra procede de la existencia de un diferencial de ingresos entre el campo y la ciudad, entre el sector tradicional y el sector moderno.

Con base en esta primera aproximación al tema surgen los dos enfoques: uno, que podemos caracterizar como de orientación macroeconómica, ligado al nombre de M. Todaro (1969), quien sigue muy de cerca el modelo original de Lewis y explica la migración interna como resultante de una situación diferente en los mercados laborales rural y urbano; en el primero existe una deficiencia en la demanda, mientras que en el segundo hay una situación más dinámica. Esto da como resultado el surgimiento de un diferencial de ingresos, en favor de las áreas urbanas, estableciéndose así la motivación para emigrar. El otro enfoque, que tiene una fundamentación microeconómica, está asociado al nombre de L. Sjaastad (1962), quien se basa en la teoría de la inversión en capital humano, siendo la migración de trabajadores una de las diversas formas que puede adoptar este tipo de inversión. Se considera, en este caso, al migrante potencial como un empresario enfrentado a una decisión relacionada con la expectativa de percibir ingresos más altos o más bajos, dependiendo de la situación en el campo y en la ciudad. En este enfoque se considera que el individuo decidirá emigrar si la expectativa de percibir un ingreso vital (la suma total de los ingresos que espera percibir durante su vida activa) en la ciudad es superior a la correspondiente expectativa si permanece en el campo. Sjaastad originalmente aplicó su teoría al caso de la migración interna en los Estados Unidos, pero su enfoque se ha extendido al caso de economías en desarrollo.

El marco original de Todaro, que consideraba que la economía del país se componía únicamente por dos sectores, tropezó en poco tiempo con el problema de la existencia en las ciudades de un nivel considerable de desempleo (abierto y, especialmente, encubierto) y, con ello, de diferenciales rural-urbanos; de salarios mucho más pequeños de lo que el modelo original requería para predecir los flujos masivos de trabajadores migrantes hacia las ciudades. Un primer ajuste fue proporcionado por este mismo autor, quien sustituyó el simple diferencial de salarios con una función de ingresos esperados, en el caso de la ciudad, corregidos por la expectativa de encontrar un empleo remunerado y por el costo de la migración; esta función debería contrastarse con la correspondiente función de ingresos esperados en el campo (es decir, si no se realizase el movimiento migratorio); en caso de resultar positivo este diferencial ajustado, la migración continuaría realizándose.

La más reciente aportación al enfoque de Todaro (Cole y Sanders, 1985) consiste, fundamentalmente, en reconocer que la migración rural-urbana es en realidad un fenómeno dual; una porción de los migrantes, los que cuentan con un nivel adecuado de capacitación, buscan acomodo en el que se puede identificar como el sector moderno de la economía urbana, mientras que los migrantes que son menos selectivos (con un nivel de capacitación más bajo) realizan el movimiento en busca de un empleo en el que se podría denominar el sector de subsistencia urbano. Esta aportación concuerda con el relativamente nuevo enfoque en la economía laboral de los mercados de mano de obra segmentados. Concuerda también con la observación cotidiana de la realidad de la gran mayoría de las áreas urbanas de los países en vías de desarrollo.

En el modelo de Cole y Sanders, por tanto, existen tres sectores básicos, cada uno con su correspondiente tipo de empleo. En el rural, evidentemente, el que predomina es el trabajo agrícola, que por lo general opera con muy bajos niveles de rendimiento y de ingresos; en el sector urbano de subsistencia el trabajo se concentra en el servicio doméstico, los oficios, las artesanías y los servicios de reparación menores. Por su parte, el sector urbano moderno se caracteriza por la presencia de empleos altamente productivos en las manufacturas, el comercio y los servicios modernos. En tales condiciones, la migración tiene dos componentes; es decir, la migración a los dos sectores urbanos: la que se dirige al sector moderno depende de la magnitud del diferencial de ingresos esperados en éste en comparación con la permanencia en el campo, ocurriendo lo correspondiente para la migración al sector urbano de subsistencia.

Estos diferenciales, a su vez, dependen de la interacción de la oferta y la demanda de mano de obra en cada uno de los mercados segmentados; puesto que en el sector urbano de subsistencia el nivel de habilidades requerido es mínimo, la oferta de mano de obra puede considerarse infinitamente elástica, obteniéndose el resultado del modelo de Lewis, no así en el caso del sector urbano moderno.

De todas maneras, este último retiene, en este modelo, su función predominante en la determinación de los niveles de salarios y empleo urbanos, pues su crecimiento determina la demanda de mano de obra en el sector urbano de subsistencia; al incrementarse la posibilidad de emplearse en este último sector, tiende a aumentar el flujo migratorio proveniente del sector rural, y entonces se atestigua el fenómeno de una migración rural-urbana masiva de trabajadores con un bajo grado de selectividad con respecto a

las características socioeconómicas prevalecientes en el medio rural.

Entonces, el modelo original de Todaro, de una sola ecuación, se convierte, en la aportación de Cole y Sanders, en un modelo de ecuaciones simultáneas, en el cual se determinan los niveles de salarios en los sectores urbanos, moderno y de subsistencia y, en consecuencia, la magnitud de los flujos migratorios a estos dos sectores, provenientes del sector rural de subsistencia.

Pasando al modelo de Sjaastad, resulta claro que la corriente migratoria total, sumatoria de las decisiones individuales de realizar el movimiento, es promovida por el tamaño del diferencial de rendimientos en el campo y en la ciudad. La precisión de las proyecciones generadas por el modelo depende, por tanto, de la precisión con la que se estimen los ingresos, o "rendimientos" a la migración. Surge aquí el problema de distinguir los rendimientos generados por la migración de aquéllos que resultan de otros factores, como la edad, la educación, etc.; en otros términos, se plantea el problema de la selectividad de los migrantes: hasta cerca de 1980 se acostumbraba estimar la "rentabilidad" de la decisión de migrar a partir de los diferenciales observados entre los migrantes y los trabajadores residentes en los lugares de origen, en los ingresos percibidos; este diferencial se tomaba entonces como una medida de la rentabilidad de la decisión de emigrar.

Sin embargo, esta simplificación resulta excesiva, puesto que se deben considerar dos elementos: primero, los trabajadores que deciden emigrar presentan un cierto grado de selectividad con respecto a la población de sus lugares de origen, por lo que los ingresos promedio o modales de esos lugares no representan en realidad lo que los migrantes habrían percibido de haber permanecido en ellos. Segundo, al tomar la información correspondiente a los migrantes en las áreas de destino, solamente se encuentra a quienes tuvieron éxito en su decisión de emigrar y por tanto permanecen en el lugar de destino; es decir, se soslayaba el problema de la migración de retorno, compuesta en gran parte por quienes fracasaron en su intento de encontrar un empleo remunerado, con un diferencial satisfactorio con respecto a lo que percibían en el lugar de origen.

El desarrollo, en la subdisciplina de la econometría, de modelos de regresión con información limitada, tales como los modelos de regresión censurados (donde no se cuenta con una porción de las observaciones correspondientes a las variables independientes) y trancos (en los cuales se encuentra "perdida" toda la información correspondiente a un cierto número de casos), junto con el perfeccionamiento del enfoque original de Sjaastad —al tomar

en cuenta el fenómeno de la autoselectividad de los migrantes— permiten mejorar las estimaciones de los rendimientos a la decisión de migrar.

Nakosteen y Zimmer (1980), por ejemplo, siguiendo de cerca el enfoque original de Sjaastad, calculan los rendimientos a la migración de la manera siguiente: primero, estiman ecuaciones, ya sea mediante regresión por mínimos cuadrados ordinarios o generales, para el ingreso de los trabajadores migrantes y para los que permanecieron en los lugares de origen; en seguida, con base en tales resultados, estiman una función de decisión de migrar (es decir ésta se establece en términos, directamente, del diferencial de ingresos en el lugar de destino y en el de origen). Tercero, contando con la función de decisión de migrar, ésta se incorpora a las ecuaciones originales de ingreso y se realiza una reestimación de las mismas. De esta manera se toma en cuenta el problema de la autoselectividad de los migrantes, y las correspondientes ecuaciones de ingreso corregidas por este factor, con lo cual las estimaciones de los diferenciales de ingresos (rendimientos) son más precisas. Este método se ha utilizado también para estimar los rendimientos a diferentes tipos de mano de obra (Venti y Woodland, 1980) y a la decisión de las mujeres de incorporarse o no a la fuerza de trabajo.

En el caso particular de los trabajadores migrantes en el área metropolitana de Monterrey estamos interesados en investigar tanto sus características diferenciales con respecto a los trabajadores locales, así como en indagar los determinantes del ingreso, para migrantes y nativos. No contamos con información sobre las percepciones de trabajadores residentes en las áreas de origen (como los estados de San Luis Potosí, Coahuila, Zacatecas y Tamaulipas, sobre todo) para intentar ajustar un modelo de autoselectividad del tipo Nakosteen-Zimmer, por lo que la comparación que se puede practicar es entre migrantes y nativos de Monterrey. En cuanto al enfoque de Todaro, es posible aportar algunas consideraciones al tratar las características diferenciales, así como los determinantes del ingreso.

Características diferenciales: 1965 y 1980

El estudio de la migración interna de fuerza de trabajo se ha considerado como de gran importancia en economías como la mexicana, donde el reacomodo de población entre áreas rurales y urbanas no solamente implica la introducción de la dimensión espacio en las decisiones de asignación de inversión pública, sino que trae

aparejadas transformaciones estructurales en los ámbitos de la producción, el empleo y el consumo, esto último al ocurrir el fenómeno de la urbanización de los hábitos y costumbres.

Uno de los aspectos que más han interesado a los investigadores del fenómeno de la migración interna de mano de obra es el desempeño relativo de los migrantes, en relación tanto con quienes permanecen en los lugares de origen como con los trabajadores originarios de lugar de destino, como es el caso del área metropolitana de Monterrey.

El estudio de 1965

Ese año un grupo de investigadores llevó a cabo un estudio que se ha convertido en modelo, pues abarca todos los aspectos trascendentes del problema que nos ocupa. Se recopiló información mediante encuestas por muestreos tanto en Monterrey como en algunas de las principales áreas de expulsión de población (Browning y Feindt, 1973).

Al estudiar las características diferenciales entre población nativa y migrante, este grupo de investigadores realiza primeramente una diferenciación entre las categorías "nativo" y "migrante" mucho más precisa que la simple dicotomía, con base en consideraciones tales como el tiempo de residencia en Monterrey de los migrantes, la edad al migrar, y la categoría migratoria de los padres. De aquí surgen seis categorías migratorias, que van desde los migrantes "con periodo corto de exposición" (no nacidos en Monterrey ni formados allí y con menos de diez años de residir en esta ciudad) hasta "nativos de segunda generación", es decir, los nacidos en Monterrey y de cuyos padres por lo menos uno también nació allí. Se forma así un "continuo" de exposición a Monterrey.

Dentro de tal modelo, los investigadores plantean la hipótesis de que existe una relación directa y significativa entre el estatus migratorio y la posición socioeconómica de los individuos ("a mayor grado de exposición a Monterrey, más alto será el status socioeconómico"). La variable status socioeconómico es representada por los indicadores de nivel de estudios y nivel ocupacional. Tanto en el caso de la escolaridad como en el de posición ocupacional se encuentran diferencias significativas entre las distintas categorías migratorias, en especial por lo que toca a las categorías extremas detalladas en líneas anteriores. Se encuentra relativamente poca diferencia dentro de cada uno de los pares "migrantes recientes"- "migrantes con periodo intermedio de exposición" (10-

19 años), "migrantes con periodo largo de exposición" (más de 20 años) —"nativos por adopción" (nacidos fuera de Monterrey pero formados allí) y, finalmente, nativos "de primera" y "de segunda" generación (según que ninguno o al menos uno de los padres hubiese nacido en Monterrey); sin embargo, las diferencias en desempeño educacional y ocupacional entre estos tres pares de categorías resultan altamente significativas.

Otro hallazgo importante del estudio es la diferencia que surge al comparar los migrantes de acuerdo a sus edades, de donde resulta que quienes decidieron emigrar hace más tiempo son más selectivos, sobre todo en cuanto a educación, lo que parece confirmar la hipótesis de que conforme transcurre el tiempo la migración hacia un lugar determinado se torna menos selectiva, presentándose así una diferencia entre lo que se puede calificar de "migración pionera" y la "migración masiva", en la cual los migrantes se diferencian poco de la población del lugar de origen. También los migrantes más antiguos resultaron tener una categoría ocupacional superior a la de los más recientes (controlados por nivel educacional), esto último debido a una tendencia del mercado laboral a ser más selectivo con el tiempo, por lo que, aunado a una categoría educacional más baja, los migrantes más recientes tienden a ocupar puestos de categoría inferior.

Finalmente, los autores del estudio comentan que el desempeño diferencial de migrantes y nativos puede ser afectado por el grado de desarrollo económico del país y del lugar mismo de destino, así como por el tamaño absoluto del mismo; tiene importancia también el tamaño y, más precisamente, la categoría del lugar de origen, en cuanto al continuo rural-urbano.

La encuesta continua de mano de obra de 1980

De acuerdo con los principales resultados obtenidos en el estudio de 1965, debe esperarse que se presenten diferenciales en el desempleo socioeconómico de los trabajadores migrantes en comparación con los nativos, existiendo factores que tienden a reducir o a ampliar tales diferencias. Entre los que operan en favor de reducirlas se encuentran diversos aspectos del propio desarrollo económico del país y, particularmente, del área en la cual se realiza el estudio.

En el caso que nos ocupa, después de transcurridos 15 años los niveles generales de educación se han incrementado considerablemente, sobre todo en el norte del país, con lo cual las diferencias en status educativo deben tender a reducirse. Por otra parte, el

área metropolitana de Monterrey aumentó en tamaño, de 900 000 habitantes en 1965, a 2 millones en 1980. Este solo hecho favorece el desarrollo de mercados laborales más amplios, con un consiguiente incremento en las oportunidades de obtener un empleo remunerado tanto por parte de los trabajadores nativos como de los migrantes.

Además, el desarrollo de las comunicaciones y los transportes tiende a favorecer el abatimiento de los costos asociados a la decisión de emigrar, por lo que el trabajador emigrante, se supone, puede disponer de más recursos que le permitan buscar empleo durante mayor tiempo. Este efecto se refuerza por el denominado "efecto de amigos y parientes", puesto que los nuevos migrantes cuentan con mucho mayor apoyo en forma de alojamiento temporal e información que en el caso de los primeros migrantes o "pioneros".

Por el contrario, existen también factores que tienden a ahondar las diferencias nativos-emigrantes, especialmente para el caso de los migrantes más recientes. Los mismos factores que se señalaban antes, al abatir los costos de la migración, promueven una corriente migratoria cada vez menos selectiva, es decir, cada vez es mayor la proporción de migrantes menos educados y menos capacitados para integrarse a los mercados laborales del área de destino, por lo cual la probabilidad de encontrar un empleo remunerado tiende a disminuir. Incluso el mayor nivel de desarrollo económico que se haya logrado tiende a generar demandas de mano de obra cada vez más capacitada, sobre todo en el sector de la industria manufacturera, que tradicionalmente ha sido el objetivo de los trabajadores migrantes.

En virtud de los anteriores comentarios, es interesante realizar un somero análisis de la situación que priva en tiempos más recientes en el caso de Monterrey. La información aportada por la Encuesta Continua de Mano de Obra, disponible, como fecha más reciente, para el cuarto trimestre de 1980, nos permite efectuar un análisis comparativo del estatus socioeconómico de los trabajadores emigrantes recientes y el resto de la población. No es posible realizar una categorización del estatus migratorio tan completa como la que se realizó en 1965, debido a que la distinción que en nuestro caso se puede practicar se reduce a distinguir a los emigrantes recientes, definidos por la Encuesta según los años de residencia en alguno de los (7) municipios pertenecientes al área metropolitana de Monterrey. Por tal razón solamente se identificó a aquellos trabajadores que en el momento de la entrevista tenían cinco años o menos de residir en Monterrey. De esta manera —como ya se comentó— la comparación se refiere a emi-

grantes recientes y el resto de los trabajadores.

La hipótesis que evidentemente surge de esta discusión, y de las conclusiones del estudio de 1965, es que los emigrantes recientes tienden a encontrarse en un estatus socioeconómico inferior al correspondiente al resto de los trabajadores. Para la prueba de esta hipótesis se seleccionaron 14 indicadores del estatus socioeconómico, ordenados en cuatro grupos: I. Características sociodemográficas: edad (según grupos quinquenales), sexo, estado civil, número de hijos, número de familias (en la vivienda del entrevistado), parentesco (del entrevistado con el jefe de la vivienda). II. Características ocupacionales: estado de la ocupación (pertenencia a la PEA o a la PEI, con desglose), tipo de actividad (patrón, empleado, por cuenta propia, sin remuneración), lugar de trabajo (sector), horas trabajadas (en grupos de cinco), categoría en la ocupación (profesionales, técnicos, etc.), si intenta encontrar trabajo (para trabajadores desempleados). III. Estudios, es decir, nivel de escolaridad. IV. Ingresos mensuales.

Como técnica cuantitativa para la prueba de la hipótesis general de la existencia de un diferencial entre emigrantes recientes y resto de los trabajadores, y de las hipótesis particulares de existencia de diferenciales en cada uno de los indicadores, se utiliza una batería formada por las siguientes pruebas: Ji cuadrada, que prueba la existencia de diferenciales, Tau C y R de Pearson, que prueban tanto la existencia como la dirección y la magnitud de los diferenciales, y el análisis de varianza, que prueba la relación entre la varianza explicada por la dicotomía migrantes recientes-resto de la población y la varianza no explicada.

Pasemos a examinar los resultados de las pruebas. Primero, del grupo de características sociodemográficas se encuentran diferenciales altamente significativos en tres de ellas: edad, número de familias en la vivienda y parentesco. En cuanto a la edad, la distribución de los emigrantes recientes está ostensiblemente más sesgada hacia los grupos jóvenes que en el caso de la población de Monterrey, lo cual concuerda con el hecho ya demostrado de que la emigración ocurre a edades relativamente tempranas. Por otra parte, los resultados muestran una tendencia a que en las viviendas donde residen los emigrantes habiten más familias que en el resto de la población. En este caso también se confirma un hecho bien conocido en el estudio de la emigración, es decir, se presenta el efecto de amigos y parientes, pues se puede afirmar que los emigrantes recientes buscan alojamiento donde ya existe cuando menos una familia conocida que los auxilia a abatir este importante renglón del costo de subsistencia y de la decisión de emigrar.

La anterior conclusión se refuerza al examinar el alto diferencial que existe en la relación de parentesco en los hogares de los emigrantes con respecto al resto de la población de Monterrey, puesto que los migrantes tienden a ocupar con frecuencia significativamente mayor las categorías de "otros parientes" y "huéspedes" que en el caso del resto de la población.

En lo que toca a las características de número de hijos y sexo, las pruebas practicadas nos permiten afirmar que no existen diferencias significativas. En cuanto al estado civil, hay indicios de que existe un diferencial entre emigrantes recientes y resto de la población: mientras que los resultados de la X^2 y la R de Pearson resultan razonablemente satisfactorios, los indicadores correspondientes a la Tau C y la F del análisis de varianza señalan la posibilidad de que la dicotomía "emigrantes nativos" aquí empleada no es la más precisa; por ejemplo, en el caso de la F, si bien resulta que dicha dicotomía no explica satisfactoriamente la varianza de la variable "estado civil", es claro que existe diferencial, siendo significativamente mayores las proporciones de solteros, casados sin cónyuge (es decir, que el o la cónyuge no residen con el entrevistado) y en unión libre, entre los emigrantes recientes que en el resto de la población. El resultado en los dos primeros tipos de estado civil es lógico, pues es de esperarse (y se ha demostrado en estudios anteriores) que la primera fase del movimiento migratorio se realice sin el cónyuge. Por otra parte, también está suficientemente documentado que los emigrantes, sobre todo de áreas rurales, tienden a vivir en unión libre en mayor proporción que los residentes nativos.

Pasando al examen de las características ocupacionales, encontramos que aquellas en las que se presentan mayores indicios de diferenciales son las relativas al sector de la ocupación ("lugar de trabajo") y la categoría ocupacional. También, aunque con menor confiabilidad, se puede encontrar la presencia de diferencial en la variable "tipo de actividad".

En lo tocante al sector de ocupación, la evidencia indica que los sectores en que los migrantes recientes tienden a concentrarse son la industria de la construcción, los servicios gubernamentales y "otros servicios". En cambio, el resto de la población se encuentra empleada en mayor proporción en la industria manufacturera y en los servicios educativos y financieros. De nuevo encontramos que este resultado concuerda con la visión del migrante reciente como alguien que, encontrándose en desventaja relativa en cuanto a experiencia y habilidades laborales, deriva hacia sectores que las demandan en menor medida.

Lo anterior debe corresponder con el comportamiento de la

característica de la categoría ocupacional, como en efecto sucede. Así, mientras que el 33% de los emigrantes recientes se concentra en la categoría de "otros" y sólo el 1.4% en la de profesionales, para el resto de la población esta categoría representa el 8% y la de operarios y artesanos, 34%. Sin embargo, se encuentra que las proporciones de técnicos y afines, gerentes y oficinistas son superiores en el grupo de los emigrantes recientes, aunque en realidad, siendo el número de casos de migrantes recientes en la muestra total muy pequeño, no es válido concluir que esta situación ocurre en la población correspondiente.

Otra característica en la que se encuentran indicios de diferencial es la de tipo de actividad. Si bien los resultados de las pruebas no son concluyentes, sobre todo en el análisis de varianza, es dable presumir que el diferencial existe, especialmente en el caso de la categoría de trabajadores por cuenta propia, puesto que la proporción para el resto de la población es de 14.1%, mientras que para los migrantes recientes es de sólo 5.5%. Asimismo, la categoría de "patrón" está del todo ausente en este último grupo, en tanto que en el primero la proporción asciende al 2.4%.

Por otra parte, no se encontró evidencia de diferenciales en lo que respecta a la pertenencia a la PEA o la PEI en sus diferentes subcategorías, ni por lo que toca a la variable de horas trabajadas por semana; en esto no parece existir diferenciación entre migrantes recientes y resto de la población.

Una de las características diferenciales que casi siempre se analizan en la literatura es la relativa al desempeño escolar, medido (también casi siempre) según el número de años aprobados de educación formal. En el caso presente, también se analiza esta característica, encontrándose que, en efecto, existe un comportamiento diferencial. En una escala que va desde la categoría "no aprobó grado" hasta la de "posgrado", es posible observar que la distribución correspondiente a los emigrantes recientes es más "platicúrtica", pues contiene mayores porcentajes de frecuencias en ambos extremos de la escala que en la distribución para el resto de la población. En este punto es necesario distinguir entre dos tipos de migración reciente al área metropolitana de Monterrey; el primero, compuesto por la mayoría de los emigrantes, cuya motivación primordial es la búsqueda de empleo; el otro, que si bien está formado por una minoría, es cada vez más importante cuantitativamente, pues la razón principal de su movimiento es cursar estudios, especialmente a partir de la educación media superior. Podemos presumir que el primer tipo de emigrantes es el que se ubica en el extremo inferior de la escala, lo cual concuerda con los hallazgos de otros estudios (el de 1965 para Monterrey inclu-

sive), y que en el extremo superior de la escala se encuentran, entre otros, los que originalmente se trasladaron al área metropolitana de Monterrey en busca de educación superior y que al egresar (o fracasar) se integraron al mercado laboral local, precisamente en virtud de que contaban con un grado de educación no sólo más elevado que la mayoría de los migrantes sino, incluso, de la población en su conjunto.

En apoyo de lo anterior podemos mencionar que Monterrey se ha convertido en un importante polo de atracción de población estudiantil de nivel medio y superior, especialmente del norte del país, por ser la ciudad más próxima que cuenta con diversas instituciones y carreras profesionales y estudios de posgrado. Por ejemplo, en 1980 la población escolar de nivel superior de Nuevo León ascendía a 71 466 personas, casi todos concentrados en Monterrey. En 1986 existían en esta ciudad 46 preparatorias técnicas, 19 escuelas de nivel técnico terminal, 201 licenciaturas, 155 maestrías o especializaciones y 14 doctorados, en 9 instituciones de educación superior (UANL-DPU: 1986). Consideramos que esto explica al menos en parte, la "sobrerrepresentación" de migrantes recientes con estudios superiores, en contraste con la distribución según niveles de escolaridad del resto de la población, la cual tiende a ser más "normal", con una mayor concentración de frecuencias alrededor de los valores medios. Además, este fenómeno es del todo congruente con el modelo de Cole y Sanders, al que ya se hizo referencia.

Finalmente se examinó el comportamiento de la característica de ingreso mensual para emigrantes recientes y el resto de la población. En este caso se encuentra un diferencial, esta vez en forma clara en favor del resto de la población. En la distribución de frecuencias según niveles de ingreso, los emigrantes recientes tienden a concentrarse en los niveles de ingresos bajos en mayor medida que el resto de la población. En realidad sería muy extraño, y muy difícil de explicar, un hallazgo diferente, pues se está comparando a emigrantes recientes con una población compuesta sobre todo por nativos y por emigrantes con un mayor periodo de residencia en la ciudad y que, por tanto, han invertido más tiempo en el proceso de adaptación y de búsqueda de un empleo remunerado.

Además, debemos recordar que una característica para la cual se encontró un diferencial significativo es, precisamente, la edad. Esto quiere decir que los migrantes recientes se encuentran en las etapas iniciales de su vida activa y, si nos apegamos a la tesis del ingreso de "ciclo vital", es precisamente en estas etapas cuando el trabajador se encuentra percibiendo los ingresos bajos correspondientes a una incorporación reciente a los mercados laborales.

En términos generales [puesto que ambos conjuntos de datos y sus respectivas conclusiones no son estrictamente comparables), podemos afirmar que hay congruencia en los hallazgos tanto del estudio de 1965 como de las conclusiones derivadas a partir de la encuesta de 1980: en ambos casos existen diferencias significativas en los niveles de educación e ingresos de los emigrantes recientes con respecto al resto de la población. La única diferencia que se encuentra entre estos estudios —relacionada con la presencia de emigrantes recientes con educación superior en mayor proporción que la observada para el resto de la población— se puede explicar por el diferente contexto de la propia ciudad en 1980; es decir, para este tiempo Monterrey ya se había convertido en una ciudad especializada en la disponibilidad de servicios de educación superior, no solamente para la población residente, sino para la del norte del país e, incluso, de otras regiones y otros países.

Se han cumplido las expectativas de los investigadores que elaboraron el estudio de 1965 en el sentido de que una migración cada vez menos selectiva más que compensa el efecto de un mercado laboral mayor sobre los niveles de ingresos; en este sentido se sigue encontrando una diferencia altamente significativa entre los ingresos de los migrantes recientes y el resto de los trabajadores.

Los determinantes del ingreso

Uno de los temas de estudio más importantes, no solamente para la economía del desarrollo, sino para diversas subdisciplinas de la economía, es el de precisar cuáles son los factores que en mayor medida inciden sobre el ingreso de los trabajadores.

La hipótesis

La Encuesta sobre Mortalidad y Registro Civil, levantada en el área metropolitana de Monterrey en abril de 1983, incluye una serie de preguntas que nos permiten investigar la situación que priva en este contexto, sobre todo para tratar de determinar el impacto de la condición migratoria sobre los ingresos.

En este caso no solamente es posible distinguir entre migrantes y nativos, sino que también se puede establecer con precisión el número de años transcurridos desde el movimiento migratorio, para cada emigrante, de tal manera que es posible medir la variable denominada "tiempo de exposición al área de destino". Esta variable se discute y analiza en el estudio de 1965, encontrán-

CUADRO 1
Características diferenciales de los trabajadores migrantes recientes en el área metropolitana de Monterrey, 1980

<i>Análisis de tabulaciones cruzadas y análisis de varianza: condición migratoria por:</i>					
<i>Característica</i>	<i>X²</i>	<i>Tau C</i>	<i>R de Pearson</i>	<i>F</i>	<i>Evaluación</i>
I. Sociodemográficas					
Edad (grupos quinquenales; 12-15)	44.18333 (0.0002)	0.04197 (0.0000)	0.09437 (0.0000)	22.6346 (0.0000)	Muy alto
Sexo	0.00334 (0.9539)	0.00133 (0.4430)	0.00286 (0.4430)	0.0205 (0.8360)	Muy bajo
Estado civil	19.92988 (0.0057)	0.00472 (0.3123)	0.01803 (0.1828)	0.8189 (0.3656)	Bajo
Número de hijos	10.16448 (0.4262)	0.01030 (0.3125)	0.01648 (0.3441)	0.1611 (0.6883)	Muy bajo
Número de familias en la vivienda	130.71495 (0.0000)	-0.04789 (0.0000)	-0.21267 (0.0000)	119.3302 (0.0000)	Muy alto
Parentesco (con el jefe de la vivienda)	233.44375 (0.0000)	-0.03719 (0.0001)	-0.09773 (0.0000)	24.2795 (0.0000)	Muy alto

<i>II. Ocupacionales</i>					
Estado ocupacional	8.01683 (0.6272)	0.01101 (0.1404)	0.02292 (0.1252)	1.3220 (0.2503)	Bajo
Tipo de actividad	7.49774 (0.0576)	0.01970 (0.0383)	0.04128 (0.0813)	1.9529 (0.1625)	Bajo-regular
Lugar de trabajo	24.07395 (0.0199)	-0.04063 (0.0054)	-0.07506 (0.0051)	6.6116 (0.0103)	Muy bajo
Horas trabajadas (grupos de cinco)	19.14453 (0.3830)	-0.02690 (0.3425)	-0.01848 (0.2754)	0.3560 (0.5508)	Muy bajo
Categoría ocupacional	26.50078 (0.0009)	-0.03789 (0.0100)	-0.05467 (0.0323)	3.4237 (0.0645)	Alto
Intenta encontrar empleo	0.37467 (0.5405)	-0.00465 (0.1869)	-0.02397 (0.1870)	0.7910 (0.3740)	Bajo
<i>III. Estudios (nivel de escolaridad)</i>					
	19.85278 (0.0109)	-0.01197 (0.1284)	-0.03484 (0.0408)	3.0369 (0.0815)	Alto
<i>IV. Ingresos mensuales</i>					
	27.26318 (0.0042)	0.03121 (0.0324)	0.04735 (0.0590)	2.4473 (0.1180)	Alto

Fuente: Elaborado con base en la información de la Encuesta Continua de Mano de Obra, INEGI, cuarto trimestre de 1980.

CUADRO 2

Factores determinantes del ingreso mensual de los trabajadores: funciones de máxima verosimilitud; coeficientes de regresión y razones coeficiente/error estándar

Subgrupo	G.I.	Ocup	Sexo	Estud.	Edad	Expo.	Constante
Población	I	0.0762 (6.670)	0.4761 (3.668)	-0.1614 (-10.054)	-0.1098 (-7.875)		5.4796 (26.281)
	II	-0.0531 (-4.561)	-0.3198 (-2.414)	0.0379 (2.637)	0.0210 (1.597)		4.914 (23.571)
	III	-0.0523 (-2.662)		0.1511 (6.956)	0.1415 (6.754)		2.6167 (9.942)
	IV	-0.0882 (-1.725)		0.2456 (4.979)	0.1419 (3.505)		1.2158 (2.072)
Hombres emigrantes	I	0.0721 (4.986)		-0.1709 (-8.278)	-0.0979 (-5.666)	0.0311 (1.978)	5.8015 (27.404)
	II	-0.0503 (-3.423)		0.0492 (2.708)	0.0217 (1.306)		4.5150 (23.104)
	III	-0.0560 (-2.157)		0.1517 (5.425)	0.1406 (5.076)	-0.0297 (-1.175)	2.7609 (7.774)
	IV	-0.1115 (-1.692)		0.2195 (3.720)	0.1347 (2.551)	-0.0586 (-1.206)	1.8707 (2.604)
Hombres nativos	I	0.0940 (4.591)		-0.1239 (-4.184)	-0.1454 (-5.454)		5.8115 (19.603)
	II	-0.0600 (-3.416)					4.9606 (44.601)
	III	-0.0525 (-1.603)		0.1364 (3.536)	0.1688 (4.684)		2.6225 (5.794)
	IV			0.3496 (4.366)	0.2192 (3.182)		-0.2640 (-0.306)

Emigrantes (todos)	I	0.0680 (4.787)	0.5462 (3.325)	-0.1804 (-8.932)	-0.0984 (-5.843)	0.0282 (1.835)	5.333 (19.898)
	II	-0.0468 (-3.237)	-0.4035 (-2.407)	0.0569 (3.207)	0.0210 (1.298)		4.8712 (18.806)
	III	-0.0555 (-2.205)		0.1575 (5.830)	0.1364 (5.142)		2.5913 (7.806)
	IV	-0.0994 (-1.533)		0.2193 (3.707)	0.1215 (2.355)	-0.0571 (-1.163)	1.8419 (2.549)
Nativos (todos)	I	0.0911 (4.584)	0.3807 (1.709)	-0.1197 (-4.196)	-0.1367 (-5.371)		5.3846 (14.605)
	II	-0.0593 (-3.478)					4.9477 (46.500)
	III	-0.0473 (-1.513)		0.1291 (3.487)	0.1545 (4.494)		2.7184 (6.296)
	IV			0.3495 (4.394)	0.2159 (3.089)		-0.2903 (-0.336)
Mujeres emigrantes	I	0.0792 (6.755)		-0.1556 (-9.326)	-0.1124 (-7.787)		5.8672 (30.845)
	II	-0.0548 (-4.610)		0.032 (2.027)	0.0223 (1.644)		4.654 (25.225)
	III	-0.0544 (-2.696)		0.1480 (6.585)	0.1488 (6.790)		2.6849 (8.630)
	IV	-0.1017 (-1.957)		0.2470 (5.011)	0.1578 (3.831)		1.5823 (2.487)

Fuente: elaborado con base en la información de la Encuesta sobre Mortalidad y Registro Civil, UANL-CIE, marzo de 1983.

dose que se relacionaba con el estatus socioeconómico de los entrevistados; a mayor tiempo de exposición, mayor estatus. De esta manera, es indispensable incluir tal variable como una de las determinantes del ingreso.

Por lo demás, es ya práctica común (Speare y Harris, 1986) que en el estudio de los determinantes del ingreso, se incluyan las variables de edad, sexo, escolaridad, categoría ocupacional y sector de ocupación. La Encuesta proporcionó información de todas ellas.

Si bien a estas alturas de la exposición resulta evidente, conviene asentar la hipótesis que deseamos probar a continuación: el ingreso de los trabajadores está determinado por la edad, el sexo, la escolaridad, la categoría ocupacional, el sector de ocupación y el grado de exposición del individuo al mercado laboral del área metropolitana de Monterrey.

La información

Ya se mencionó que la Encuesta no se fijó el objetivo de estudiar el tema que nos ocupa. Por ello la medición de algunas de nuestras variables presenta problemas. Así, el dato de ingreso que se capta en el cuestionario es el correspondiente al ingreso total agregado de la familia, siendo imposible identificar el correspondiente a cada uno de los miembros que perciben alguna forma del mismo. La única solución posible fue descartar todos los casos en que más de un miembro de la unidad familiar trabajaba, dejando solamente aquellos en que había una indudable correspondencia entre la información sobre el ingreso y el resto de los datos del caso.

Una consecuencia evidente es que nuestro estudio se reduce a la comparación de los ingresos de los jefes (económicos) de familia, exclusivamente y, más precisamente, a los casos en que este miembro de la familia es el único perceptor de ingresos. De esta manera, también el tamaño de la muestra se reduce, de 2 336 a 1 434 casos.

Un segundo problema consiste en la forma en la que se captó la información correspondiente al ingreso, pues solamente se identificaron rangos, no niveles absolutos, del mismo. Es el caso de una variable dependiente con información limitada; en nuestro caso, originalmente se contaba con 12 estratos de ingreso. Sin embargo, debido al escaso número de observaciones con ingresos muy bajos y muy altos, fue necesario consolidar estratos; esto, aunado a las dificultades que plantea el procesamiento de variables dependientes limitadas, obligó a reducir a cuatro el número de es-

tratos de ingresos, por lo que nuestra variable dependiente es el grupo de ingresos, con un recorrido de I a IV (si el lector desea bautizar estos grupos, v.gr. "bajo", "medio bajo", etc., puede hacerlo a su propio riesgo). Los grupos de ingresos mensuales están ordenados como sigue: I. Menos de 20 000. II. De 20 000 a 40 000. III. De 40 000 a 80 000. IV. Más de 80 000.

Los indicadores para las variables de edad y sexo no presentan dificultades. Mientras que la segunda es binaria, la primera se cuantifica según rangos quinquenales. Por su parte, el sector de ocupación se representa por indicador discreto, en orden "ascendente" a partir de la generación de energía eléctrica y terminando con la agricultura. El criterio para el ordenamiento es la relación capital/trabajo del sector correspondiente. Aquí el orden está invertido, pues la clave del sector electricidad es 1, y la de la agricultura es 10. El mismo tratamiento recibe la variable "categoría ocupacional", que se ordena en forma ascendente a partir de la categoría de "profesionales". La variable "escolaridad" se representa en forma discreta en orden ascendente a partir de la categoría de "analfabeto".

Concluimos los comentarios acerca de las variables y sus indicadores con la que más nos interesa: la categoría migratoria se encuentra representada por un indicador que denominamos "tiempo relativo de exposición", que se calcula dividiendo el dato de tiempo que tiene el entrevistado de residir en el área metropolitana de Monterrey, a partir de su última llegada, sobre la edad: de aquí se genera una variable continua que, para incorporarla al modelo, es convertida en discreta estableciendo rangos, donde el valor mínimo corresponde a los entrevistados que tienen un "tiempo relativo de exposición" mínimo, y tiene un valor máximo para los nativos (en nuestro caso no es posible diferenciar entre nativos de primera y segunda generación, como en el estudio de 1965).

Una vez que todas las variables de nuestro modelo han quedado expresadas en términos discretos, es posible aplicar, para encontrar el efecto de cada variable sobre los ingresos, un modelo estadístico de tipo log-lineal, específicamente, el modelo Logit, en el cual se estima la probabilidad de un caso determinado de pertenecer a uno de los estratos de ingreso, dependiendo de los valores que tomen las variables independientes. Pasamos a reseñar los aspectos básicos de esta técnica.

El modelo Logit forma parte de una clase general de técnicas estadísticas denominadas log-lineales, diseñadas específicamente para el tratamiento de variables cuya información se presenta en forma categórica, y donde el propósito es proporcionar un tratamiento similar al análisis de regresión.

El procedimiento general para el ajuste de un modelo explicativo y/o predictivo, especialmente al tratarse de un modelo no saturado (es decir, que no contiene todas las variables explicativas posibles), y adoptando la bien conocida hipótesis de independencia, consiste en representar a las variables independientes por medio de un modelo log-lineal que no contiene ningún término de interacción. Si tenemos dos variables independientes, X_i y X_j , entonces el modelo es:

$$\text{Log } F_{ij} = u + B_i X_i + B_j X_j \quad (1)$$

En este modelo, F_{ij} no es la frecuencia observada en la celda (i, j) sino la frecuencia esperada estimada mediante el modelo. Los parámetros B se obtienen mediante un algoritmo iterativo; se fija un valor inicial para cada uno de estos parámetros y se estiman en forma repetida hasta que las estimaciones sucesivas no difieran entre sí por más de una cantidad previamente establecida, que se denomina el criterio de convergencia. De esta manera (si el algoritmo encuentra los valores de B sin violar el criterio de convergencia) se encuentra también el valor de máxima verosimilitud para F_{ij} .

Más concretamente, en el modelo Logit se supone que existe una variable de respuesta subyacente Y_i^* que se define por la siguiente relación de regresión:

$$Y_i^* = u_i + B'X_i \quad (2)$$

En realidad el valor de la variable y_i^* no puede ser observado (o más bien no se cuenta con información estadística al respecto); lo que se tiene es la observación de una variable ficticia y , que se define por las siguientes condiciones:

$$\begin{aligned} y &= 1 \text{ si } y_i^* > 0 \\ y &= 0 \text{ si } y_i^* < 0 \end{aligned} \quad (3)$$

Sin embargo, mediante el modelo Logit no se estima la esperanza condicional de y_i dado x_i , sino la esperanza condicional de y_i^* dado X_i .

Dadas las relaciones (2) y (3) podemos obtener la función de probabilidades de y_i , es decir:

$$\text{Prob}(y_i = 1) = \text{Prob}(u_i > -B'X_i) = 1 - F(B'X_i) \quad (4)$$

donde $F(\cdot)$ es la función de distribución acumulativa de los términos de error, u . Los valores observados de y_i ($y_i = 1$) son los eventos con éxito de un proceso binomial, cuya probabilidad está expresada por la ecuación (4) y, como se puede apreciar, depende del valor que tome X_i . En el caso del modelo Logit se deriva una función de verosimilitud, que se maximiza con respecto a los parámetros B . Dado que las ecuaciones que se derivan mediante este procedimiento no son lineales (con respecto a las B), sus soluciones tienen que encontrarse por un algoritmo de iteración.

En la práctica, la existencia de una solución (el llegar a la convergencia de los parámetros) de máxima verosimilitud depende del número de observaciones (número de casos) y el número de variables independientes (el número de parámetros a estimar).

Análisis de resultados

El modelo general de determinación de los ingresos de los trabajadores en el área metropolitana de Monterrey, utilizando el esquema Logit, es el siguiente:

$$T(p) = \ln\left(\frac{p}{1-p}\right) + 5 = \alpha_0^* + \alpha_1 \text{ SECTOR} + \alpha_2 \text{ OCUP} \\ + \dots + \alpha_3 \text{ SEXO} + \alpha_4 \text{ ESTUD} + \alpha_5 \text{ EDAD} + \alpha_6 \text{ EXPO}$$

donde

- $T(p)$ = La función de la probabilidad de que en un caso se encuentre en el grupo de ingresos (I o II o III o IV);
 SECTOR = Sector de ocupación;
 OCUP = Categoría ocupacional;
 ESTUD = Grado máximo de estudios;
 EXPO = Grado relativo de exposición al área metropolitana de Monterrey.

Es conveniente agregar que no se utiliza el modelo alternativo Probit porque requiere la presentación de los casos en forma de "bloques" o conjuntos consolidados de casos; el número de variables explicativas incluidas en nuestra hipótesis no permite tal consolidación. Además, cabe añadir que el paquete estadístico empleado es el SPSS, más versátil y de mayor capacidad que el alternativo LIMDEP; este último "promete" el tratamiento de variables dependientes policótomas como la nuestra, que puede adaptar cuatro valores; sin embargo, genera los mismos resulta-

dos que el SPSS, es decir, la estimación de una función de máxima verosimilitud para cada uno de los valores de la variable dependiente.

En la búsqueda de los determinantes del ingreso, se estimaron funciones de máxima verosimilitud para las siguientes agrupaciones de casos; "hombres migrantes", "hombres nativos" y "mujeres migrantes". En el subgrupo "mujeres nativas" no existían suficientes observaciones para lograr la convergencia de los valores de los parámetros.

En una primera etapa se estimaron las funciones incorporando todas las variables incluídas en nuestra hipótesis, descartando, para una segunda etapa de estimación, aquellas variables que no resultasen significativas, con el objetivo de mejorar la precisión de los parámetros y de facilitar el análisis. Para las seis agrupaciones que se practicaron, la variable SECTOR resultó, en todos los casos, no significativa, por lo que para la siguiente etapa se conservaron las restantes variables. Pasamos a continuación a examinar los resultados.

Primeramente, al revisar las funciones correspondientes a la población en su conjunto, lo más importante que se debe destacar es la ausencia de la variable EXPO; es decir, a nivel general, el grado de exposición a la ciudad no está (estadísticamente) asociado al ingreso. Es de notar también que la variable SEXO desaparece en los grupos de ingresos III y IV. Lo mismo ocurre en el caso de las funciones de los subgrupos "migrantes" y "nativos"; en este último caso, la variable sólo es importante para el grupo de ingresos I. Con base en este resultado se podría argumentar que, si existe en los mercados laborales algo que pudiese identificarse como "discriminación por sexo", este fenómeno sería mucho más frecuente en los niveles de ingresos bajos; sin embargo, es más probable que la explicación se encuentre al considerar que las mujeres, en el caso de incorporarse a la fuerza laboral, lo hagan contando con un grado de capacitación que les permita contratarse con ingresos promedio no tan bajos como en el caso de los hombres.

Regresando al examen de las funciones para la población en su conjunto, la historia que nos cuenta la información es, *grosso modo*, como sigue: las personas jóvenes, varones, con reducido nivel de escolaridad y con aptitudes apenas suficientes para ocupar los puestos menos especializados, tienden a percibir los ingresos más bajos. Conforme se avanza en los grupos de ingresos, estas características se transforman, hasta llegar al grupo IV, donde debemos esperar encontrar personas de mayor edad, con altos niveles de estudios y categorías ocupacionales más especializadas.

Veamos ahora el subgrupo de los emigrantes (hombres + mu-

jeros). Aquí encontramos que, en el grupo I de ingresos, tienden a concentrarse personas que, además de las características encontradas para la población en general, son migrantes relativamente menos recientes. En el grupo IV, en cambio, encontramos personas con la característica de ser migrantes relativamente más recientes. Se manifiesta de esta manera el fenómeno de la creciente autoselectividad de los emigrantes, puesto que en la información se está captando a un grupo constituido por jóvenes profesionales y técnicos que se trasladaron a Monterrey con el objetivo de realizar estudios y se quedaron en la ciudad al encontrar empleos remunerados.

Estos resultados, y algunos más que se exponen a continuación, coinciden con los de otros estudios. Por ejemplo, al estudiar el caso de Indonesia, Speare y Harris (1986) encuentran que el factor determinante de los ingresos es la educación, siendo también importantes el tipo de ocupación (de todas maneras, altamente relacionado con la educación) y, en menor grado, la edad. En particular, encuentran que la duración de la residencia en las ciudades de destino tiene una influencia muy poco significativa.

Al analizar los resultados del subgrupo de los nativos, vemos que los factores determinantes, en el grupo I de ingresos, son los mismos que para la población en su conjunto y para los migrantes. Sin embargo, en el grupo II el único elemento determinante es la categoría ocupacional. En el III reaparecen las variables "edad" y "grado de estudios", observándose que la probabilidad de percibir este nivel de ingreso está relacionada con una mayor edad y un grado más elevado de estudios formales. En el grupo IV permanecen solamente estos dos últimos determinantes.

Contrastando los resultados que se obtienen para los subgrupos "hombres migrantes" y "mujeres migrantes", encontramos que el comportamiento de los elementos determinantes es casi idéntico, excepto en lo que se refiere al tiempo relativo de exposición a la ciudad; para las mujeres, este factor carece totalmente de significación (estadística), mientras que para los hombres, según se comentó, parece guardar una relación negativa con los ingresos, en los grupos III y IV, y positiva en el I.

Finalmente, al tratar el subgrupo de los hombres nativos podemos observar que el comportamiento de los elementos determinantes (variables) es totalmente análogo al del total de los nativos. Esto en realidad debemos atribuirlo al escaso número de mujeres nativas captadas por la muestra (27 en total).

Puesto que las observaciones incluyen solamente jefes de familia, un aspecto interesante que se debe destacar es que, de acuerdo con la información, la tasa de participación en la fuerza

laboral de las jefes de familia migrantes es superior a la correspondiente para las mujeres nativas. La posible razón puede encontrarse en el hecho de que las mujeres nativas pueden recurrir al auxilio de parientes, especialmente hijos (lo cual tiende a suceder en menor medida con las mujeres emigrantes), en el caso de fallecimiento del cónyuge.

Comparando los dos subgrupos de los hombres, nativos y emigrantes, podemos destacar que la categoría ocupacional es más importante en el caso de los emigrantes, mientras que la edad, más que el nivel de estudios, adquiere la mayor importancia en el caso de los trabajadores nativos.

Conclusión

Al examinar la información generada por la encuesta de 1980, en forma comparativa entre emigrantes recientes y resto de los trabajadores, los hallazgos principales se refieren a la existencia de diferenciales significativos en las características de edad —los emigrantes recientes tienden a ser más jóvenes—, número de familias en la vivienda y parentesco con el jefe de la vivienda (mayor proporción de emigrantes habitan en viviendas con dos o más familias y también su relación con el jefe de la vivienda es en mayor proporción de “otros parientes”), por lo que respecta a las características sociodemográficas. En cuanto a las características económicas, se encuentran diferenciales significativos en el sector de ocupación (los emigrantes se concentran más en la construcción y los servicios), la categoría ocupacional y el nivel de ingresos. Por otra parte, en cuanto a la educación, mientras que el resto de los trabajadores tienden a concentrarse en los niveles medios, los migrantes recientes se dispersan hacia los extremos.

Los datos aportados por la encuesta de 1983 nos permitieron analizar los factores determinantes del ingreso. A este respecto, los más importantes resultan ser la edad, la educación formal y la categoría ocupacional, siendo de esperar un alto grado de relación entre estas dos últimas. De particular interés resulta el hallazgo de que el tiempo relativo de exposición a la ciudad no es, en general, un factor importante en la determinación del ingreso.

Casi todos los resultados encontrados aquí son congruentes con los arrojados por el estudio de 1965. La única excepción se refiere a la característica de la educación formal, pues mientras que en 1965 se aprecia una diferencia muy clara de acuerdo a la categoría migratoria, en 1980 se encuentra una mayor diversidad de situaciones. Esto resulta lógico, al tomar en cuenta que Monterrey

pasó de contar con 900 000 habitantes en 1965, a tener más de dos millones en 1980, lo cual, por sí mismo, produce un mayor grado de complejidad en el área urbana.

Bibliografía

- Browning, H.L. y W. Feindt (1973). "Status migratorio y posición socio-económica en una metrópoli de un país en desarrollo: el caso de Monterrey", en Jorge Balán et al., *Migración, estructura ocupacional y movilidad social (el caso de Monterrey)*, México, UNAM, pp. 78-95.
- Cole, W.E., y R.D. Sanders (1985). "Internal Migration and Urban Employment in the Third World", *American Economic Review*, 75, 3, 481-494.
- INEGI: Encuesta Continua de Mano de Obra, cuarto trimestre de 1980.
- Lewis, W.A. (1960). "Desarrollo económico con oferta ilimitada de mano de obra", en *El Trimestre Económico*. 27, 4 (108), octubre-diciembre, pp. 629-675.
- Maddala, G.S. (1983). *Limited-Dependent and Qualitative Variables in Econometrics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Nakosteen R.A., y M. Zimmer (1980). "Migration and Income: The Question of Self-Selection", en *Southern Economic Journal*, 46, pp. 840-851.
- Sjaastad, L. (1962). "The Costs and Returns of Human Migration", en *Journal of Political Economy*, 70, 5(2), pp. 80-93.
- Speare, A. Jr., y J. Harris (1986). "Education, Earnings, and Migration in Indonesia", en *Economic Development and Cultural Change*, 34, 2 enero, pp. 223-245.
- Todaro, M.P. (1969). "A Model of Labor Migration and Urban Unemployment in Less Developed Countries", en *American Economic Review*, 59, 4, pp. 138-148.
- UANL-CIE (1983). Encuesta sobre Mortalidad y Registro Civil, abril.
- UANL-DPU (1986). *Universidad en cifras, 1986*, Monterrey, N.L. UANL.
- Venti, T.J., y A.D. Woodland (1980). "Sample Selectivity and the Estimation of Labor Supply Functions", en *International Economic Review*, 21, 2, pp. 437-468.